

la sedición en el exterior por medio de un servicio de inteligencia comandado por el capitán Barba Roja". Estas declaraciones, la hermana de Fidel las repetirá a lo largo de toda la región, pero perdieron buena parte de su efecto, cuando desde los EE.UU. se denunció que Juanita formaba parte de la CIA.

LA CGT SE RESQUEBRAJA

Las diferencias entre peronistas e independientes en la CGT, se acrecentaban. La renuncia de Riego Rivas a la secretaría adjunta, sólo trajo como consecuencia un mayor poder interno de las "62". A Riego Rivas le siguieron otros miembros del sector. Dos temas fueron desencadenantes: el retorno de Perón y las elecciones para renovar parte de los diputados. Los independientes acusaban a sus pares de hacer política partidista.

Sin embargo, las diferencias eran mucho más evidentes entre los independientes que entre las "62". Los independientes estaban unidos esencialmente por un objetivo: ofrecer un frente solidario frente al peronismo. Por lo demás, el grupo era de lo más heterogéneo. El color político abarcaba desde quienes simpatizaban con el gobierno, pasando por dirigentes de extracción socialista o simpatizantes frondicistas.

La presencia de Spruille Braden en Buenos Aires, dio lugar a que el peronismo le diese a la misma mil interpretaciones, aunque el ex embajador esta vez no venía en carácter de político. Lo traía algo más simpático: venía en luna de miel.

Sin embargo, no dejó de visitar a sus amigos más predilectos, aquellos con quienes en su estada en Buenos Aires, había trabado una gran amistad: Federico Pinedo, Raúl Lamuraglia, Tito Gainza Paz, Justiniano Allende Pose. Su fervor lo llevó a opinar sobre las próximas elecciones norteamericanas. Se confesó ferviente admirador y defensor de Barry Goldwater, aunque no creía que pudiese ganar las elecciones.

Sobre estas elecciones en los EE.UU., es interesante efectuar algunas reflexiones. Goldwater había intentado ser candidato en 1960, pero apenas si logró el voto de 10 congresales. Cuatro años después obtuvo 883 votos, sobre un total de 1.308 delegados. Su euforia al ser declarado candidato a presidente por los republicanos, no tuvo límites. Sus palabras marcaban la tendencia que un importante segmento de la vida norteamericana vivía en esos momentos. "El Señor creó esta poderosa república para que fuera el hogar de los valientes y floreciera como la tierra de los libros, no para que se estancara en el pantano del colectivismo ni para que temblara ante las intimidaciones del comunismo", tronó en uno de mis discursos. 'Soy un conservador ubicado a la derecha del centro. Soy, pues, lo que es este país'. Quienes entraban a su despacho se encontraban con un curioso adorno. Una bala calibre 38 y una inscripción debajo de ella: "EL MEJOR CALMANTE". La opinión de Goldwater en materia de política internacional era francamente aterradora. Bombas atómicas sobre Vietnam, invadir Cuba, destruir el muro de Berlín, política del garrote para Latinoamérica, no hay más leyes económicas que las que fija la propia economía, pensar en los 50 millones de pobres estadounidenses es hacer socialismo, la igualdad racial sólo debe venir cuando se ablande el corazón de los blancos Goldwater no ganó. Se descontaba además su derrota. Sin embargo, fue el candidato de un partido que alguna vez tuvo, en las mismas condiciones a Abraham Lincoln y Eisenhower. Una figura como Goldwater, puesta a gobernar una de las dos potencias de la Tierra era innegablemente un peligro. La palabra coexistencia hubiese pasado al recuerdo, para dejar paso al término terror. ¿Será posible que alguna vez, un Goldwater, pueda gobernar a una potencia de esas dimensiones'?

La discusión sobre la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, fue otro motivo de enfrentamiento entre sindicatos y gobierno.

No existían términos medios. Para los grupos minoritarios, la ley que pretendían los sindicatos era lisa y llanamente fascista. Para los sindicatos era la garantía para su accionar.

Lo cierto es que la ley hasta esos momentos en vigencia se adecuaba a la realidad argentina, donde el concepto de unidad sindical, estaba hondamente arraigado entre los trabajadores. La ley que propugnaba el sindicalismo, al tiempo que garantizaba la libertad sindical y aseguraba la libre agremiación, estaba muy lejos de convertir a los sindicatos en un engranaje dependiente del Estado.

EL SINDICALISMO ARGENTINO ES DIFERENTE A LOS SINDICATOS FASCISTAS

La experiencia del decreto 9.270 (año 1956) que posibilitaba más de un sindicato con personería gremial, es un ejemplo que no puede ignorarse. Los trabajadores ignoraron olímpicamente el decreto y nadie funcionó como gremio paralelo. En más de una ocasión hemos dicho en el trabajo hasta dónde los trabajadores han tomado conciencia de la importancia de la unidad sindical. Comparar el sindicalismo argentino a las corporaciones fascistas, es no conocer ni una ni otra realidad. En Italia cuando el fascismo fue derrotado los gremios adheridos al sistema desaparecieron. En Argentina, cuando el peronismo fue derrotado violentamente, los gremios fortalecieron su posición, y consecuentemente la del peronismo. ¿No es éste un ejemplo contundente?

En Alemania, por su parte, en enero de 1934, Hitler abolió el derecho de asociación. El Frente Nacional del Trabajo en el cual participaban trabajadores y empresarios sólo funcionaba en algunos aspectos económicos. No tenía ninguna semejanza a la estructura del sindicalismo argentino. En Italia esa decisión se había adoptado 10 años antes, cuando se dio por terminado el derecho de asociación que garantizaba la Constitución de 1894, ya que las organizaciones fascistas absolvieron los sindicatos. La tan mencionada "Carta di Lavoro" en vigencia desde abril de 1927 suprimió las entidades obreras para entrar definitivamente en la organización corporativa, y estas entidades corporativas se convirtieron en entidades políticas, sin ninguna de las formas y fines que tienen nuestros sindicatos.

El concepto auténticamente democrático de que los gremios los dirigen las mayorías, se concreta a través de reconocer personería gremial a la asociación que cuenta con el mayor número de afiliados, con lo cual se evitan los males de la organización sindical.

La CGT continuaba alertando a la opinión pública sobre lemas de interés tanto individual, como colectivo. Fondo Compensador para Asignaciones Familiares, evitando que las empresas se mostrasen reacias a contratar personal con hijos, denuncia sobre el vaciamiento de la Marina Mercante, destrucción de las farmacias sindicales. La huelga portuaria tuvo la solidaridad del movimiento obrero internacional a través de la central de trabajadores cristianos.

La renuncia de Pérez Leirós al CD de la CGT fue rechazada por improcedente: "en el día de la fecha ha llegado a nuestro poder una copia mimeografiada de una renuncia que tiene fecha 20-7-64 y de la cual tenemos conocimiento por su publicación en los diarios... devolvemos la misma por improcedente ya que usted no ejerce ningún cargo en el CD, habiendo sido dado de baja por haber desertado de la misma, ya que sobre 27 reuniones concurrió sólo a 3, habiéndose retirado antes de finalizar las mismas y dado que el art 36 de los estatutos textualmente dice; 'cuando un miembro del CD faltare a tres reuniones consecutivas o cinco alternadas sin causa mistificada será considerado dimitente". El fatigoso acuerdo peronistas-independientes había tocado a su fin.

Para tener una noción más acabada de la actividad de la CGT, tomaremos sus hechos más salientes en un espacio de 15 días (20-7 al 5-8-64).